

Mensaje diario Bienaventurado para el domingo, 1 de septiembre de 2013
Transmitido por Cristo Jesús al vidente Fray Elías

En Mi Sagrado Corazón se encuentra la Paz.

En Mi Sagrado Corazón se encuentra el Bien Mayor.

En Mi Sagrado Corazón se encuentra la Santísima Piedad.

Recuerden que aquella alma que me busque, Yo para ella no seré un juez, seré el Libertador de los corazones que buscan el consuelo para ser confortado por Mí. Ya estamos en septiembre, un mes en donde para América florece un nuevo ciclo, una nueva transformación de la vida de las almas que trabajan para seguir Mi Camino Crístico.

Septiembre será un mes de bendiciones y de prodigios para la humanidad; este mes marcará un antes y un después para la consciencia que se sirva firmemente del manantial de Mi Misericordia.

Por eso, no preocupen vuestros seres por lo que parece no estar transformado y entregado por entero a Mi Corazón; ahora solo les bastará seguir Mis Pasos, incluso entre las ruinas de la humanidad y entre vuestras pequeñas miserias, porque existen miserias mayores que provienen de este mundo, las que necesitan con urgencia ser retiradas.

Con este fin Yo estoy reuniendo los frutos que Mis Semillas han dado después de tanto tiempo; ahora es el momento de observar con piedad todo lo que Yo les he entregado en confianza. Por eso necesito que ya no miren hacia atrás, sino que vean en el horizonte la llama de Mi Misericordia que los está comenzando a iluminar y a redimir por el Bien del Universo.

Si algunos ya se encontraron con la realidad del verdadero ser, les pido que no teman, que confíen en Mí; porque eso significa que la vida humana está a la puerta de dar un paso interior de confirmación al Plan Divino de Dios.



Y para los que aún no encontraron la realidad del verdadero ser, oren por los que la encontraron y agradezcan la oportunidad de reconocer que después de esta vida sobre la Tierra, el Paraíso Eterno los esperará. Mi apoyo se extiende para todas las criaturas que se unan a Mí y me digan cuánto necesitan de paz. Quédense en Mi Luz para siempre.

Bajo la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir Mi Camino de consagración y de fe!

Cristo Jesús, el Maestro de la Piedad y de la Divina Misericordia